

Rescate

Reseña de Neiman, Susan (2012). *El mal en el pensamiento moderno: Una historia no convencional de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica. 445 págs. ISBN: 978-607-16-0880-2

Daniel Del Percio¹

UP (CICS) – UCA

Material original autorizado para su primera publicación en el *Journal de Ciencias Sociales*, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.



Plantear el problema del mal en el pensamiento moderno puede parecer un intento de abarcar lo inconmensurable. En efecto, podría afirmarse que se trata de un problema sin solución, pero con historia. Sin embargo, Susan Neiman consigue en este libro, que no dudo en calificar de fundamental, no sólo trazar la historia del pensamiento moderno con respecto a tan complejo tema, sino repensar los límites del concepto mismo. En cierto modo, y tal como lo sugiere el subtítulo, incluso la historia de la filosofía podría ser pensada a partir del problema del mal como principio organizador del pensamiento filosófico.

Los lúcidos conceptos de Hannah Arendt subyacen a todo el desarrollo conceptual del libro, de evidente pero no exclusiva base kantiana. De hecho, tal como comenta la misma autora en el prefacio, la forma de acotar el problema parte de una lectura que Kant hace de la Revolución francesa:

¹ Magíster en Diversidad Cultural por la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y Doctor en Letras por la Universidad Católica Argentina. Docente e Investigador en la UCA y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, en donde dirige un proyecto de investigación en el marco del CICS (Centro de investigación en Ciencias Sociales). Correo electrónico: ddelpercio1@gmail.com

Kant pensaba que podríamos comprender mucho acerca de la humanidad si nos concentráramos no en la Revolución francesa sino en la reacción internacional que provocó. Su interés se centraba en la esperanza, pero es igualmente fructífero concentrarse en momentos de horror. Aun cuando tales momentos, gregarios y viscerales, pueden estar sujetos a la manipulación de los medios, ofrecen un catálogo de los juicios más profundos que compartimos. Son momentos de esta clase, y sus contextos, lo que he tratado de examinar desde un punto de vista histórico. Lo decisivo es la reacción, más que el suceso mismo. (p. 17)

La cita constituye una muy clara delimitación del enfoque del texto en su conjunto, que luego profundiza al estipular las tres premisas básicas de su investigación (pp. 32-33):

1. El mal como principio organizador para comprender la historia de la filosofía.
2. El problema del mal, teológico o secular, es fundamentalmente un problema sobre la inteligibilidad del mundo como un todo. No es ético ni metafísico, sino una vinculación entre ambas esferas.
3. La distinción entre mal natural y mal moral es histórica, y es parte del debate. Esta “zona común” puede pensarse a su vez desde dos puntos de vista:
 - a. Uno, que conecta a Rousseau con Arendt: la moralidad exige que hagamos inteligible al mal.
 - b. El otro, que posee vasos comunicantes que fluyen desde Voltaire a Jean Améry: la moralidad insiste en lo contrario, en que el mal debe ser necesariamente ininteligible.

Tan singulares perspectivas para estudiar un problema que a lo largo del tiempo se ha revelado como inconmensurable logran, no obstante, delimitarlo coherentemente, y definirlo precisamente como interdisciplinario. Pero el extenso, erudito y original desarrollo del texto no nos propondrá una respuesta, que intuimos no podría ser definitiva, ni siquiera parcial, sino que propondrá un núcleo conceptual para comprender las preguntas que debemos hacernos.

Precisamente, el primer capítulo, “Fuego desde el cielo”, plantea el nacimiento de la Teodicea, ese monumental esfuerzo teórico para enmarcar el problema del mal dentro de la obra de Dios. El recorrido por los autores es de por sí inquietante: Leibniz, Pope, Rousseau, Kant, Hegel y Marx. Es decir, un viaje a través de mentes ordenadoras, que, como Kant, no abandonan al hombre, pero lo juzgan. “La insatisfacción viene del deseo de ser Dios” (p.98), afirma Kant. La convergencia de estos pensadores parecería darle la razón.

En el siguiente, “Condenar al arquitecto”, son revisados los trabajos de Bayle, Voltaire, Hume y Schopenhauer. Un espacio singular ocupa, rodeado de semejantes filósofos, la obra de Sade, a quien la autora describe como alguien que “ansiaba ser más criminal de lo que fue” (p. 225), puesto que el famoso marqués advirtió como nadie que “los verdaderos crímenes contra la naturaleza son imposibles” (p. 225). Su condena a la naturaleza y a su arquitecto en verdad concluirá siendo, como una ironía trágica, una “autocondena”.

El tercer capítulo, “El fin de una ilusión”, no podía tratar sino de Nietzsche y Freud. El primero, embanderado en una lucha por la redención humana, ya sin Dios. El segundo, instalando al niño en el lugar de Job, aquel personaje bíblico al que Dios sometió a duras pruebas. De una forma inquietante, Neiman afirma que, en la esencia de la obra freudiana, “Los niños encuentran el mundo como lo hizo Job [...] Unos y otro forman parte de un mundo que, como de costumbre se opone a nosotros” (p. 304).

El último capítulo, significativamente titulado “Sin hogar”, recorre los eventos que han hecho resquebrajarse nuestras certidumbres teológicas, morales, metafísicas y políticas: el Terremoto de Lisboa de 1755, primer y dramático quiebre en la confianza en Dios; Auschwitz, y la dimensión inconmensurable del crimen, donde lo imposible deviene realidad monstruosa, y lo monstruoso se hace “rutina”; la caída definitiva de la Teodicea, según Levinas; el 11-S y el terrorismo; la lucidez de Camus y Arendt para pensar el horror.

Libro tan brillante como provocador, *El mal en el pensamiento moderno*, de Susan Neiman, es un texto inquietante y difícil, como lo es el propio problema que busca comprender. Tarea no menos ardua para nosotros, ya que la condición humana lo vuelve no sólo un tema teórico, sino fundamentalmente dura experiencia cotidiana.